

DESASTRE Y SENTIMIENTO DE VULNERABILIDAD

AUTORAS: LIC. EN PSICOLOGÍA CECILIA AGÜERO GIODA

LIC. EN PSICOLOGÍA DIANA SCORZA

Este trabajo corresponde a una síntesis de la investigación realizada por las autoras durante el año 1997: "Sentimiento de Vulnerabilidad en Niños Escolarizados. Estudio Comparativo entre una ciudad que ha vivido un Desastre y otra que no lo ha vivido", en el marco de las Becas Secretaría de Extensión Universitaria de la U.N.C.

La actividad clínica que realizamos en el Programa de Asistencia en Salud Mental a la comunidad de Río Tercero, creado luego de las explosiones de los polvorines de la Fábrica Militar Río Tercero (F.M.R.T) los días 3 y 24 de noviembre de 1995, despertó el interés en este estudio.

El reiterado motivo de consulta a causa de intensos miedos y sentimiento de inseguridad ante situaciones cotidianas (tormentas, ruidos, sirenas, entre otros), nos hizo pensar en la necesidad de profundizar sobre esto como una particular consecuencia de la vivencia de un desastre.

Este trabajo tuvo como propósito investigar y caracterizar el sentimiento de vulnerabilidad en niños escolarizados que han vivido un desastre y en otros que no han pasado por este evento, pero que se encuentran a una distancia geográfica próxima y están expuestos también a riesgo tecnológico. Esta comparación es a los fines de que sea posible determinar si el sentimiento de vulnerabilidad presenta características particulares en los niños que han sido atravesados por la vivencia de un desastre.

Se hará un recorte del mismo, puntualizando principalmente aquellos aspectos que se refieran al sentimiento de vulnerabilidad y su relación con la vivencia de desvalimiento.

La investigación se realizó en Escuelas Primarias de Río Tercero y Almafuerde. La primera ciudad cuenta con grandes industrias que forman un polo petroquímico y expone a su población a riesgo tecnológico. La ciudad de Almafuerde se ubica a 14 Km. de dicho polo y a 18 Km. de la Central Nuclear de Embalse; lo que permite categorizarla como población afectada por un riesgo similar.

La población en estudio fue niños escolarizados entre 3^{ro} y 6^{to} grado de dichas ciudades. A fin de que sea posible la comparación de los datos, dicha población fue

dividida en tres zonas según la distancia del lugar donde ocurrió el desastre y del polo petroquímico.

En cada una de las escuelas se seleccionaron grupos de ocho niños de tercero y cuarto grado y de quinto y sexto grado, en los cuales se trabajó siguiendo la modalidad de grupos focales, como técnica de recolección de datos.

Una vez finalizada la recolección de los datos se realizó un análisis de contenido por escuela, según la estrategia orientada por la variable distancia al evento y al riesgo tecnológico.

Algunas puntulizaciones teóricas

El psicoanálisis fue el marco de referencia desde donde se enfocó el desarrollo de la investigación. Haremos mención a los principales ejes teóricos tomados.

Los desastres, al igual que todo hecho que irrumpe abruptamente en el aparato psíquico, pueden ser conceptualizados desde las *situaciones disruptivas*, en las cuales el mundo externo invade de manera súbita el mundo interno. Lo disruptivo puede ser vivenciado como estresogénicos o traumatogénicos.

Lo *estresogénico* es la reacción psíquica que, sin llegar a ser traumática, produce altos montos de angustia y una variada sintomatología. Lo *traumatogénico* se produce cuando un hecho disruptivo provoca un colapso de las relaciones entre lo psíquico, lo temporal y lo social; la angustia es angustia ante el vacío de significación, ante la imposibilidad de ligadura simbólica (Benyakar, 1989). Desde el punto de vista freudiano, esta situación puede ser pensada desde la perspectiva de la neurosis traumática.

Al tratar la problemática de la *angustia* y las *situaciones de peligro* a las que el niño está expuesto, Freud hace una correspondencia entre ellas y cada etapa de evolución de la libido: “El peligro del desvalimiento psíquico conviene al estadio de la temprana inmadurez del yo; el peligro de la pérdida de objeto (de amor), a la heteronomía de la primera infancia; el peligro de la castración, a la fase fálica; y, por último, la angustia ante el superyó, angustia que cobra una posición particular, al período de latencia. A medida que avanza el desarrollo, las antiguas condiciones de angustia tienen que ser abandonadas, pues las situaciones de peligro que les corresponden han sido desvalorizadas por el fortalecimiento del yo.” (Freud, 1932).

Con respecto a la importancia de la preparación del sujeto ante las situaciones de peligro, hace referencia al *apronte angustiado*: “Ese apronte expectante debe reconocerse, sin ninguna duda, como ventajoso, y su falta puede traer serias consecuencias. En él se origina, por un lado, la acción motriz -primero la huida y, en

un nivel superior, la defensa activa-; por el otro lo que sentimos como estado de angustia. Mientras más se limita el desarrollo de angustia a un mero amago, a una señal, tanto menores son las perturbaciones en el paso del apronte angustiado a la acción, y tanto más adecuada la forma que adopta todo el proceso. Por eso, en lo que llamamos angustia, el *apronte angustiado* me parece lo más adecuado al fin, y el *desarrollo de angustia* lo más inadecuado.” (Freud, 1917).

Tanto situación traumática como situación de peligro se asocian al desvalimiento. La diferencia entre ambas estaría dada en que en esta última el desvalimiento es recordado, esperado y provoca la *angustia señal* (como mecanismo de defensa del yo, a modo de apronte angustiado ante la amenaza de una situación traumática); en la situación traumática, el desvalimiento es vivido y determina la *angustia automática* (producida por la invasión en el aparato psíquico de grandes sumas de excitación).

Con respecto a la conceptualización de desastre, se tomó a Bruno Lima quien define a los mismos “como situaciones de crisis, asociadas a catástrofes, sean estas naturales o provocadas por el hombre, que producen daño material y humano, y en las cuales las necesidades resultan mayores que los recursos disponibles en la comunidad afectada”.(Lima, 1992).

En el marco de esta investigación, se define al *sentimiento de vulnerabilidad* como la percepción consciente de un sujeto o sistema (comunidad) expuesto a una amenaza, acerca de su predisposición intrínseca a ser afectado o de ser susceptible de sufrir una pérdidaⁱ.

Se habla de percepción consciente puesto que el sentimiento, por definición, es consciente, aunque tiene sus representaciones en el sistema inconsciente; expuesto a una amenaza, ya que la población en estudio está expuesta a riesgo tecnológico; predisposición intrínseca, por un lado existen características de orden subjetivo que tienen que ver con las creencias de los sujetos acerca de las posibilidades que tienen de ser afectados y por otro, condiciones objetivas que se relacionan con la edad, distancia al riesgo, información, etc.; a ser afectado o de ser susceptible a sufrir una pérdida, en este caso un accidente tecnológico, que lo dejaría expuesto una vez más al desvalimiento.

Este sentimiento de vulnerabilidad es pensado en asociación al desvalimiento experimentado en los primeros años de la vida (desde la prematuración del nacimiento hasta la angustia de castración).

A partir de una situación disruptiva, la vivencia de desvalimiento pasa de ser recordada a ser revivida; grandes cantidades de excitación irrumpen en el aparato

psíquico y rompen la protección antiestímulo, dejándolo con esta protección reducida. El umbral de percepción de los estímulos queda rebajado y se sobreinvesten aquellas situaciones que remiten a lo vivido como disruptivo, produciéndose una hipersensibilidad ante los estímulos que provengan de las mismas. Deja lugar a elevados montos de angustia que obstaculizan, en un primer momento, la continuidad de una vida cotidiana normal y se aleja de aquella angustia que permitía la preparación ante una situación de peligro.

Esta reacción se asocia con el aumento del sentimiento de vulnerabilidad. El mismo puede ser descrito a partir de miedos generalizados y permanentes o casi permanente, pensamientos recurrentes, hipersensibilidad ante determinados estímulos y abrupta toma de conciencia sobre riesgos existentes.

En el caso específico de lo sucedido en Río Tercero, si bien existía en la población idea del riesgo tecnológico al cual estaban expuestos -lo que sirvió para poder huir de manera efectiva-, hubo dos situaciones que transformaron a las explosiones en un hecho absolutamente sorprendente: que provengan de la F.M.R.T. (y no de las químicas) y que el riesgo fuera tal que implicara perder la vida.

Este riesgo tecnológico existente desde hace mucho tiempo fue sobreinvestido luego de las explosiones y provocó, dada la reducción del umbral de percepción, que cualquier estímulo, aunque cotidiano, que evoque la situación vivida (ruidos, sirenas, humos, olores) sea percibido como amenazante.

Conclusiones

A partir del análisis de los datos recogidos se han podido elaborar las siguientes consideraciones:

1) Se encontraron diferentes modos de manifestación del sentimiento de vulnerabilidad.

√ Los niños de Río Tercero expresaron el sentimiento de vulnerabilidad de diferentes maneras, por lo que pudo establecerse las siguientes tipologías:

-Niños que manifiestan miedos y preocupaciones en relación al riesgo tecnológico, que presentan un relato espontáneo del evento con la carga afectiva puesta en el mismo (ansiedad y angustia) y que tienen recuerdos recurrentes (frente a estímulos que evoquen el evento o sin necesidad de los mismos).

-Niños con imposibilidad de manifestar cualquier clase de miedos y preocupaciones y con ausencia total de relato sobre el evento -en los que se advierte una imposibilidad de hablar sobre el hecho-.

La diferencia entre estas dos tipologías (modos de reacción ante la misma situación) está dada por las características de personalidad previas a la vivencia del desastre. Existe otra tipología que indica un sentimiento de vulnerabilidad de menor intensidad:

-Niños que manifiestan no gustarles residir en Río Tercero a causa del riesgo tecnológico, aunque no presentan ninguna de las dimensiones anteriormente mencionadas.

√ *Con respecto a los niños de Almafuerde se detectó la siguiente característica en relación al sentimiento de vulnerabilidad:*

-Niños que poseen información acerca del riesgo tecnológico y expresan preocupación (no miedo) sobre el mismo.

2) Al realizar una evaluación comparativa del sentimiento de vulnerabilidad asociado al riesgo tecnológico en ambas ciudades surge que:

-El sentimiento de vulnerabilidad detectado en Almafuerde, además de las diferencias descritas en las tipologías, se presenta con una frecuencia considerablemente menor que el detectado en Río Tercero. En Almafuerde se registran niños que no presentan sentimiento de vulnerabilidad, situación que no se da en Río Tercero, ya que todos los niños presentan sentimiento de vulnerabilidad de mayor o menor intensidad.

-Los miedos que refieren tener los niños de Almafuerde son, en su mayoría, típicos de las etapas evolutivas que atraviesan, a diferencia de los niños de Río Tercero en que los mismos aparecen “contaminados” con los miedos al riesgo tecnológico.

3) Se identificaron variables psicosociales que se asocian con el sentimiento de vulnerabilidad: distancia al evento (propio o de sus padres) y distancia al polo petroquímico (riesgo tecnológico), daños materiales y actividades de prevención.

-En relación a la variable *distancia del evento y al polo petroquímico*, se observa que a menor distancia, mayor es el sentimiento de vulnerabilidad. Esto se da también en aquellos niños que, si bien ellos no estaban tan próximos a la zona del evento, sí lo estaban sus padres.

Asimismo es posible establecer una relación proporcional entre exposición al riesgo de muerte y sentimiento de vulnerabilidad.

-Con respecto a la variable *daños materiales* (la zona más cercana al evento coincide con la zona que sufrió mayores daños materiales) se sostiene la misma relación: a mayor magnitud de daños materiales, mayor es el sentimiento de vulnerabilidad encontrado. Esto no sólo se debe a las incomodidades y dificultades

que la situación trajo aparejada, sino también a las pérdidas sufridas y su impacto a nivel psicológico.

-La variable *prevención* ante el riesgo tecnológico hace referencia a las actividades llevadas a cabo en las diferentes instituciones educativas con el fin de lograr la preparación necesaria para hacer frente a otro posible accidente tecnológico y, de esta manera, mitigar sus consecuencias.

Las escuelas de Río Tercero en las que se trabajó, llevaron a cabo planes de prevención durante el año 1996. Sólo la Escuela Martín Miguel de Güemes continuó con los mismos de manera sistemática en 1997.

Existe una marcada diferencia en relación al sentimiento de vulnerabilidad entre los niños de esta escuela y los niños de otras escuelas. Si bien son los que más cerca están del polo petroquímico, el poder conocer, poner palabras a los riesgos y saber que algo pueden hacer frente a los mismos, les posibilita sentirse menos vulnerables.

Los niños de Almafuerde que manifiestan sentimiento de vulnerabilidad, presentan a la vez un mayor grado de información (obtenido a través de sus familias) y expresan la necesidad de conocer sobre medidas preventivas, ya que nunca se han llevado a cabo acciones de este tipo.

En relación a estos aspectos puede señalarse que:

-La información no asociada a la prevención, aumenta el sentimiento de vulnerabilidad.

-La falta de información, produce ausencia del sentimiento de vulnerabilidad, pero aumenta las condiciones reales y objetivas de vulnerabilidad.

-La vivencia de un desastre provee información que, cuando no está asociada a la prevención, aumenta el sentimiento de vulnerabilidad.

-La información asociada a la prevención, disminuye el sentimiento de vulnerabilidad y las condiciones reales y objetivas de vulnerabilidad.

4) En cuanto al sentimiento de vulnerabilidad y su relación con la vivencia de desvalimiento, puede decirse que:

-El sentimiento de vulnerabilidad de los niños de Almafuerde supone que la vivencia de desvalimiento es recordada (inconscientemente) a partir de las representaciones provistas por la información y la angustia es el afecto que podría acompañar esta situación. Si esta se asocia a la prevención, puede permitir la preparación para una situación de peligro, es decir que actuaría a modo de apronte angustiado.

-El sentimiento de vulnerabilidad de los niños de Río Tercero expresa que la vivencia de desvalimiento pasó de ser recordada a ser revivida a partir del desastre, lo que dio lugar a grandes montos de angustia y provocó la sobreinvestidura de cualquier estímulo que remita a lo vivido. La prevención, en este caso, otorgaría representaciones que facilitan la disminución del monto de angustia, permitiendo el paso del apronte angustiado como modo de preparación necesaria y positiva para enfrentar cualquier peligro real.

ⁱ Esta definición fue construida a partir de las definiciones de vulnerabilidad dada por Defensa Civil de la Pcia. de Cba. y la de sentimiento tomada desde Valls.

BIBLIOGRAFÍA

- BENYAKAR, M. (1989): "El Colapso de una Estructura: Una Aproximación Estructural al Trauma" - Journal of Traumatic Stress. - Vol.2, Nº4. - Israel -
- Dirección de Defensa Civil de la Provincia de Córdoba: "Cartilla de Defensa Civil" - Córdoba - 1996.
- FREUD, S. (1917): "Obras Completas. 25 Conferencia . La Angustia." - Tomo XVI - Amorrortu Editores - Bs. As. - 1989.
- FREUD, S. (1920): "Obras Completas. Más allá del principio de placer" - Tomo XVIII - Bs. As. - Amorrortu Editores - 1989.
- FREUD, S. (1932): "Obras completas. 32 Conferencia. Angustia y vida pulsional." - Tomo XXII - Bs. As. - Amorrortu Editores - 1989.
- LIMA, B. (1992): "Desastres Naturales." Revista de la OPS.
- VALLS, J.L.: "Diccionario Freudiano" - Bs. As - Editorial Julián Yebenes, S.A. - 1995 .

Direcciones de Mail: Hcaguerogioda@hotmail.comH
dscorza@onenet.com.ar